



Eneko Pou

PERFECTION VALLEY

Un poco de historia

EN ese acento tan divertido y particular que los *inuit* tienen hablando en inglés, me pregunta un chico de apenas dieciséis años, con "look" muy rapero:

¿Cómo te llamas? ¿de dónde vienes? Lo pregunta muy tímidamente a pesar de sus aires de chico duro.

Me llamo Eneko y vengo de Europa, le respondo yo.

¿Hay árboles en tu casa? Me pregunta expectante.

Por supuesto me sorprende su pregunta, aún más viniendo de un adolescente.

Claró, tenemos un montón de árboles, de tipos muy diferentes, le contesto yo, mientras ojeo un libro con la fauna y la flora local.

¡Que suerte!, yo nunca he visto uno de verdad, solo en la tele o en alguna foto, me responde el apenado. Esto es un desierto de hielo y nieve en invierno y una estepa inmensa en verano.

■ Baffin, en el Círculo Polar Ártico

Clyde River es la frontera de la civilización por estos lares. Iqualit, la capital de Baffin, queda un poco más al sur, mientras que Pond Inlet está más al norte. Estas son las tres poblaciones más grandes de la costa este de Baffin, la quinta isla más grande del mundo. Con una latitud de 69°00'N 72°00'W, Baffin está dentro del Círculo Polar Ártico, ese agreste paraje donde en verano las horas de luz llegan a las 24 diarias y en invierno la oscuridad es interminable.

La vida es tan dura en este lugar que solo esta hecha para los *inuit*, mal llamados esquimales, que pueblan estas tierras desde hace 4.000 años. Clyde River apenas la ocupan 500 personas, de las cuales más del 50% están desempleadas y viven de ayudas del gobierno canadiense. Como suele pasar en muchos de estos lugares tan inhóspitos, mantener una población estable es una manera de reclamar la territo-

■ A mitad de expedición la llegada del verano ártico empieza a derretir el hielo del fiordo

rialidad sobre este lugar del mundo. La mayoría de la población laboral se dedica a la pesca y a la caza de animales, tanto marinos -focas, morsas, narvales, ballenas- como terrestres -liebres árticas, lemmings, zorros árticos, lobos árticos, caribús, osos polares-. Estos últimos, aunque muy protegidos, son cazados en un número determinado por el gobierno, todos los años.

Baffin es uno de los últimos lugares en el lejano norte en el que se puede escalar. Un poco más allá solo quedan las inmensas llanuras polares que conducen hasta el Polo Magnético.

■ Llegamos a Baffin

Al pequeño pueblo de Clyde River llegamos nosotros el 3 de junio. Una expedición internacional formada por Hansiörg Auer (Austria), Ben Lepesant (Luxemburgo), Ricky Felderer (Italia), Matteo Moccelin (Italia), William Peterson (Estados Unidos) y los Pou. Los dos italianos en calidad de cámaras, el americano como cazador-cocinero, y el resto como escaladores. Los patrocinadores de tan grande empresa, como casi siempre en nuestro caso, Red Bull y The North Face.

Un aeropuerto sin asfaltar y una terminal diminuta (del tamaño de una casa mediana) a la que nos vino a buscar nuestro guía local Levi Palituk, nos dan la bienvenida a Clyde River. El pueblo todavía está nevado y a partir de las 6 de la tarde hace mucho frío. El fiordo está también congelado, tal como lo esperábamos, ya que será a través de este y en moto de nieve, como llegaremos a nuestro objetivo: Perfection Valley. Poco o nada conocemos de él. Sabemos que existe, que lo han visitado alguna vez con la intención de cazar, y que echaron algunas fotos de algunas paredes que tras verlas de casualidad en internet son las que nos han traído hasta aquí; pero aparte de esto, poco más sabemos, porque aquellos vi-



FOTO RICKY FELDERER



FOTO MATEO MOCELIN



FOTO RICKY FELDERER

■ Con "THE DOOR" escalada volvemos al campo base con 40 kg a la espalda

■ El trazado de "THE DOOR" la vía más importante que abrimos este verano

■ Primera exploración

El día 4 de junio salimos Hans y yo, con Yeiko, uno de los guías locales, a explorar la zona. Tras cuatro horas en moto de nieve atravesando el fiordo por encima del mar, intentamos entrar a Perfection Valley por la entrada más próxima a Clyde River. No lo conseguimos.

La temporada está bastante adelantada y la moto se hunde en los ríos que discurren por debajo del hielo. Pasamos bastante miedo. Solo nos quedaba una oportunidad: Intentar acceder por la entrada más distante a Clyde River.

¿Cómo lo ves Yeiko?, le preguntamos mientras el viento frío de la noche ártica nos golpea en la cara.

¡Por supuesto!, es la única opción, nos contesta Yeiko sin atisbo de duda.

En dos horas más llegamos a nuestro objetivo. Yeiko se queda durmiendo en la moto de nieve, mientras nosotros, tras pegar los primeros tiros de nuestra vida con un rifle de la segunda guerra mundial, salimos a explorar el valle. No sabemos si encontraremos osos pero, por si acaso, el rifle es totalmente necesario.

Seis horas nos lleva aclararnos de dónde estamos y reconocer alguna de las paredes que habíamos visto en las fotos de internet. Hemos estado casi toda la noche andando. Ha hecho mucho frío y hay nieve y hielo por todas partes. De momento, nuestra primera idea de escalar algo en "libre" aquí, se ve lejana, para ello tendrá que mejorar mucho el tiempo. Pero confiemos que lo haga. Se ha escalado muy poco en libre en esta isla, y nos gustaría intentarlo.

Pasamos los tres próximos días avituallándonos de todo lo necesario en Clyde River: gas para cocinar, gasolina para el generador, y cuatro cosas más que no encontramos en Ottawa. Tras nuestra exploración, ya sabemos donde fijaremos nuestro Campo Base. Todavía hay mucha nieve, pero a medida que vaya entrando el verano, tendremos hierba y mucha agua.

A partir del día que nos dejen allí estaremos totalmente aislados. El hielo ha empezado ya a abrirse, con lo que a partir del 15 o 20 de junio, la "carretera para moto de nieve" en la que se convierte el fiordo en invierno dejara de existir; y no será, hasta por lo menos el 20 de julio, cuando comience a abrirse hasta convertirse en un canal navegable, y por lo tanto, en nuestra salida.

Entre tanto, los cuarenta y pico días que quedan por medio, estaremos totalmente aislados de la civilización, al punto de que de necesitar un rescate, nuestras posibilidades de conseguir un helicóptero son remotas o nulas: Estamos en uno de los lugares más salvajes de la tierra.

sitantes no eran escaladores, y por lo tanto no lo miraron con los ojos pegados a la vertical como lo haremos nosotros.

El valle es muy grande, y no tenemos ni idea donde se localizan las paredes que fotografiaron. Tendremos que hacer por lo tanto una labor de exploración, para buscarlas primero, y decidir después cual será nuestro objetivo. Nuestro guía, a pesar de que es una de las personas que más conoce esta zona, nunca ha estado allí. Tampoco ninguno de los chicos que trabajan con el.



FOTO MATTEO MOCELIN

■ La expedición internacional TNF al completo. Tuvimos suerte y los rifles no hubo que utilizarlos para nada, ya que no recibimos la visita de ningún oso polar



FOTO RICKY FELDERER

■ Campo Base y mal tiempo

El 7 de junio, con un frío que se te mete en el cuerpo traspasando toda la ropa, llegamos en cuatro motos de nieve a la que iba a ser nuestra casa durante los próximos 43 días. Mientras los *inuit* se marchan, y vemos como la civilización se va alejando, una inmensa soledad se va apoderando de nosotros, mientras en mitad de la tormenta de nieve, vamos montando las tiendas. Son las tres de la madrugada cuando acabamos de levantar la parte básica del campamento y comprobamos con satisfacción que la "falta de luz" no será un problema en esta expedición. El verano ártico es una gran ventaja para escalar en estas tierras: Nunca se hace de noche.

Entre el 7 y el 20 de junio sufrimos una de las peores rachas de mal tiempo en un Campo Base que podemos recordar: las nevadas de los primeros días dan paso a la lluvia y la niebla cerrada. La mayoría de los días no se ve más allá de la tienda. En estas condiciones las jornadas pasan despacio, los segundos se hacen minutos, y los minutos horas. La moral y la motivación del equipo se resienten. Pasarán 22 días hasta que nos pongamos los pies de gato por primera vez.

Entre todos los entretenimientos hay dos que nosotros consideramos que pueden marcar la diferencia de cara a tener la cabeza "en su sitio" cuando las horas se hacen eternas metido en una tienda: Leer, ver películas y hacer ejercicio físico. De las películas que vimos me quedo con: Vicky, Cristina, Barcelona me gusta mucho Woody Allen y de los libros con: "La Guerra de Churchill". Este ensayo que para mucha gente puede ser un "tostón", a mí me hizo llenar muy buenos ratos.

El día 13 de junio hicimos nuestro primer porteo. Nos costó 4 horas con 25 kg cada uno y llovió todo lo que quiso, mientras abríamos huella por el glaciar. La aproximación es muy bonita. Sigue primero por la rivera de un río, para remontar después un glaciar poco complicado hasta la base de la pared.

El día 15 por la noche, una fuerte tormenta, arrancó la tienda de Ben y la mía del Campo Base mientras cenábamos en el comedor, y se la llevó 80 m más allá, a mitad del río. Mi tienda quedó destrozada, la ropa mojada, la cámara inservible...

Aquella noche dormí "en los aposentos" de mi hermano con la sensación de ser un desplazado. A la mañana siguiente, todos se afanaron en ayudarme a arreglarla, y con la tienda montada otra vez, poco a poco todo volvió a su ser.

El 17 de junio hicimos el segundo porteo en condiciones muy parecidas a las del primero.

■ 6 horas de frío para atravesar el fiordo en moto de nieve. Tendríamos que esperar casi dos meses para que el hielo se derritiera y podríamos salir del campo base en barca

■ ¡Por fin comenzamos con la escalada!

El día 20 empezamos a escalar en la que bautizamos como la "Belly Tower". Lo hicieron primero Hans y Ben. Nosotros comenzáramos con nuestra parte el día 22. En esta primera racha de buen tiempo nos desfondamos para abrir más de dos tercios de la pared.

La vía estaba quedando muy buena con largos de mucha calidad y muy mantenidos. Abrimos catorce en cuatro días de escalada. Después de aguantar muchas jornadas de mal tiempo no queríamos perder ninguna oportunidad. Varios salieron a vista, otros combinando libre con algún paso de artificial, y los dos más duros directamente en artificial. Uno de ellos, al que llamamos "The Door", va a ser la clave de la vía.

Después de la apertura y su primer intento en libre, Iker no tiene muy claro que pueda ser escalado en libre. No por lo menos para él: Tiene un movimiento muy largo. Hansiorg lo probará con mejor fortuna. Él llega mejor por su envergadura, pero le parece que de conseguir hacerlo saldrá realmente duro.

Tras cinco días arriba, nos vamos a descansar a la base. Tenemos una grata sorpresa durante la bajada y la posterior llegada al Campo: El calor de los últimos días ha cambiado el paisaje. Ahora es mucho más verde, baja agua por todas partes, queda menos nieve, y por primera vez el fiordo ha empezado a abrirse.

■ Hacemos cumbre en la Belly Tower

Nuestra segunda oportunidad no llegará hasta el día 1 de julio. Entre medias, mucha agua y cielos muy grises. Salimos del campo base a las 5:15 de la mañana y a las 8:30 ya estamos escalando. Remontamos por las cuerdas fijas que tenemos montadas de los días anteriores, y tras abrir los dos largos que nos quedaban, junto a Ricky Felderer, los cuatro llegamos a la cumbre de la Belly Tower con un día precioso. Las vistas desde allí son espectaculares: un montón de paredes y montañas sin escalar que ascienden hasta 1400 m desde el nivel del mar, fiordos inmensos y glaciares interminables. Nos damos cuenta de que hemos estado en pocos lugares tan auténticos como este.

Hasta el día 3 estamos allí arriba probando y escalando en libre los largos que han quedado pendientes. "The Door" sigue siendo la clave. Iker lo ha vuelto a probar, y a pesar de



que le cuesta mucho por falta de envergadura, en un intento prometedor, a punto ha estado de hacerlo. A su vez, parece claro, que también Hans podría hacerlo. De esta manera sería perfecto.

Cuando la tarde del 3 de julio nos vamos para abajo -viene otra vez mal tiempo- nos llevamos una gratisísima sorpresa. El verano definitivamente ha llegado a Baffin: corre agua por todas partes, apenas queda nieve ya encima de los glaciares, y lo que es mucho más importante para nosotros, delante del Campo Base el fiordo esta totalmente abierto.

■ Escalamos The Door 8b y completamos la vía en libre

El 7 de julio llega nuestra tercera oportunidad. Sentimos que es el momento. Solo nos quedan pendientes de hacer en libre dos largos, pero uno de ellos no debe ofrecer problemas. Es "The Door" al que realmente todos tememos.

Iker se pega durante cuatro intentos con el boulder clave. No aguanta la inmensa puerta ("The Door") que te hace el movimiento. Al quinto pasa...

¡Aúpa Iker!, ahora tranquilo hasta arriba -le digo yo casi más nervioso de lo que esta él-. Relájate y escala la fisura como tú sabes.

Dos minutos angustiosos preceden a un grito de alegría: *¡Sí, sí! Ya está, ya tenemos la vía en libre*, grita Iker sin poder contener la emoción.

Ahora es el turno de Hans. Iker le asegura mientras los demás le insuflamos gritos de ánimo:

¡Come on Hans, you got it man!

Le oímos gemir mientras cierra las regletas, pero se le ve motivado, y con más energía después del encadenamiento de Iker. Logra escalar el boulder de entrada, y cuando pensamos que ya lo tiene hecho, en un desequilibrio casi se cae...

Pero como no podía ser de otra manera -Hans es un auténtico talento de la escalada-, unos minutos después, escuchamos los gritos de alegría en alemán. No entendemos nada, pero es evidente que está tan contento como nosotros. La vía está acabada: abierta y escalada en libre entre todos. Parece que "The Door" pueda ser 8b y sería la primera vez que se escala una vía de esta dificultad por estas latitudes.

Aún es pronto, así que decidimos bajarnos al Campo Base. Todavía nos tocará sufrir un poco más, ya que bajamos con 40 kg cada uno, y teniendo en cuenta que Iker pesa ahora 59 y yo 62, y Ben y Hans no mucho más, no esta nada mal. Nos sentimos hormigas con patatas mucho más grandes que nosotros a la espalda.

■ Iker "se pega" a base de bien con el largo clave de "THE DOOR" 8b. Mucha dificultad para estar en el articulo

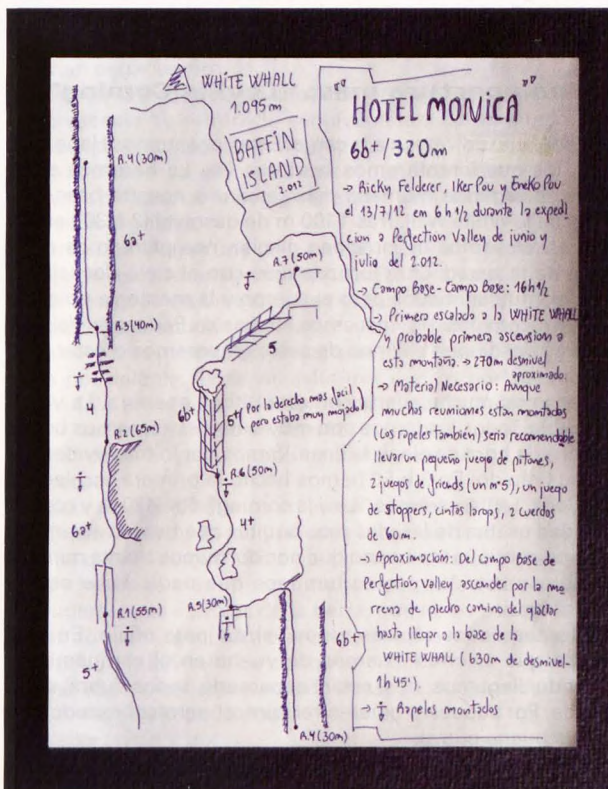
FOTO RICKY FELDERER



■ La primera ducha y abrimos "hotel Gina" y "Hotel Mónica"

El 12 de julio nos damos nuestra primera ducha después de 35 días, ¡Ya era hora! Es el primer día que está medio decente para poder hacerlo.

El 13 nos levantamos a las 4:00 de la mañana. Vamos a intentar abrir dos nuevas vías en la montaña que tenemos en-



■ Nuestro croquis de Hotel Monica. Tras abrir "The Door" todavía abriremos tres rutas mas: "Hotel Monica", "Hotel Gina" y "Levi is coming"



■ Llegamos al Campo Base a las 00:30 de la noche tras 6 h en moto de nieve. Los inuits nos dieron las últimas indicaciones de como usar el rifle. El peligro de tener un encontronazo con los osos polares siempre fue real

cima del Campo Base. La llamaremos White Wall. Como nuestros fotógrafos tienen muchas ganas de escalar, Matteo hará cordada con Hans y Bean, y nosotros dos con Ricky. 625 m de desnivel (1h 45') nos separan de la base de la vía.

Nos cuesta abrirla 6 h 30 y resulta una ruta disfrutona. Lo mismo para el otro equipo. Llegamos prácticamente todos juntos a la cumbre. Bautizamos nuestra ruta como "Hotel Mónica" 6b+/320 m y ellos la suya como "Hotel Gina" 6b+/320 m.

Esta vez elegimos los nombres de puro cachondeo. Los más jóvenes de esta expedición habían recortado dos fotos de una revista en las que aparecían sendas modelos guapisimas de Dolce & Gabbana. Las colocaron en la tienda comedor junto a la puerta de emergencia y al lado de un cartel con la palabra "Ladys", lo cual indicaba de una manera ficticia la entrada al baño femenino. A una la llamaron Gina y a la otra Mónica; de ahí el nombre de nuestras dos nuevas vías...

Hicimos también cumbre en la montaña, probablemente por primera vez para un ser humano. En total 17 h Campo Base-Campo Base, que nos dejaron muy contentos.

El 14, 16 y 17 fueron tres días increíbles. Por primera vez pudimos descansar en el Campo Base tomando el sol. Nos volvimos a duchar, hicimos boulder por las piedras cercanas, más series de flexiones, películas, leer... ¡Tres días de descanso de verdad!

■ Una apertura más: "Levi is Coming"

El 17 de julio volvemos a la carga. Esta vez seremos Hans y los Pou, los que intentaremos la última vía. Lo haremos al Mt Cook, la segunda montaña más cercana a nuestro base después de la White Wall. Tras 1.100 m de desnivel (2 h 30') en los que atravesamos un precioso glaciar, nos plantamos en la base de la pared. Otra jornada más con el cielo despejado. Vamos muy animados pero el cuerpo y la mente ya no están para mucho más. Hoy hacemos 40 días en Perfection Valley y 50 días desde que salimos de casa; empezamos a estar muy cansados.

Tenemos mucha suerte con esta última apertura. La vía es increíble. Todos los largos son muy buenos, y tenemos buena visión a la hora de elegir la línea. Vamos por lo más evidente y vamos rápido. En 3 h 50 hemos hecho la primera escalada al Mt Cook. La llamaremos "Levi is coming" 6b+/420 m y con seguridad es una de las vías más bonitas que hemos abierto. El tiempo continúa tan bueno que nos dormimos treinta minutos en la cumbre. No parece tampoco que nadie haya estado nunca aquí.

Montamos los rápeles y nos vamos para abajo. En 14 h desde que salimos estamos de vuelta en el campamento. Cuando llegamos nos están esperando todos fuera de la tienda. Por supuesto quieren recibirnos, pero sobre todo darnos la buena nueva:

¡Van a intentar sacarnos el 20!, nos gritan emocionados.
¡Levi is coming de verdad!



■ Con la llegada del verano ártico, y después de 25 días seguidos de mal tiempo, nos permitimos preparar el material al aire libre

Es esa noche nos vamos todos a la cama sin poder borrar la sonrisa. La experiencia en Perfection Valley esta siendo increíble, pero todo el equipo está ya muy cansado. Llevamos diez días comiendo sopas y racionando la comida en la previsión de que todavía tengamos que estar aquí diez o veinte días más. No está siendo fácil mantener la moral del equipo después de tantos días y sin apenas comida.

Como en toda expedición de larga duración en la que apenas te conoces con anterioridad, ha habido ratos que esto parecía un "Gran Hermano"; y en alguna ocasión no nos han faltado ganas de nominarnos entre nosotros...

■ La vuelta a la civilización

El día 20 de julio por la tarde nuestra sonrisa se convierte en gritos de júbilo cuando vemos aparecer las cuatro canoas por el fiordo. Tan rápido como llegan, nos sacan de allí. Nos acordamos de cuando hace 43 días entramos por aquí mismo en moto de nieve. Entonces éramos diferentes: íbamos aseados y descansados, y sobre todo, todavía no habíamos vivido una de las aventuras más grandes de nuestras vidas. Ahora salimos de aquí con barba y olor a "chivo".

Llegar a Clyde River nos resulta extraño. Si cuando arribamos aquí un 3 de junio nos pareció el último bastión de la civilización, ahora nos parece que bien podría ser la calle principal



FOTO MATTEO MOCELIN

■ Tercera cumbre virgen tras escalar "Hotel Gina" y "Hotel Monica". Con el fiordo prácticamente libre de hielo, en poco más de una semana, conseguimos salir de allí tras casi dos meses de expedición

En estas estábamos, cuando vemos aparecer dos chicos de unos veintitantos años, con pintas raperas (tatuajes, visera para atrás, camisetas de tirantes tipo baloncesto, pantalones anchos y caídos) al más puro estilo del Bronx neoyorquino, totalmente borrachos. Yo ya llevaba un rato controlándolos por el rabillo del ojo, ya que los *inuit* tienen prohibido el alcohol al tener con él tolerancia cero o, dicho de otra manera, se ponen muy violentos, como pudimos comprobar en nuestro viaje al Yukon canadiense del año 2000. A pesar de estar precavido, no puedo evitar que el más violento de ellos golpee a Matteo en la mandíbula ¡Go home, go home!, nos grita tras propinar el primer golpe.

Yo me acerco a él con clara intención de devolvérsela, pero en un momento de lucidez me doy cuenta de que además de no merecer la pena, solo nos conllevaría problemas. Es muy posible que aquí no lo quiera nadie, como comprobamos pocos minutos después, pero si pegamos a un miembro de la comunidad, seguro que tendremos a todo el pueblo en contra, y lo mínimo que te puede pasar es que nos meta en el calabozo la policía canadiense para protegernos de la "ira local". Eso en el mejor de los casos, en el peor, teniendo en cuenta que todo el mundo tiene varios rifles en casa, nos podrían pegar un tiro.

El chico se gira hacia mí lanzándome golpes cuando percibe mi presencia. Yo retrocedo esquivándolos como puedo. Iker viendo que en cualquier momento me va a alcanzar alguno de los golpes se mete en medio con el puño cerrado.

¡No le pegues, no le pegues!, le grito a mi hermano antes de que se líe a golpes.

Para estas alturas una de las niñas, que había resultado ser la hija de nuestro amigo Yeiko, ha avisado a este, y le vemos llegar montado en un quad. Se para un momento delante de nosotros para estudiar la situación y en el momento en que ve al chico y ante nuestra sorpresa, acelera el quad a tope y se lo lleva por delante. El chaval salta tres metros por encima del vehículo y entre gritos de dolor cae al suelo. Yeiko lo podía haber matado, pero no se inmuta, lo ha hecho por defendernos. El chico huye cojeando ostensiblemente. La pelea está acabada.

Al día siguiente salimos en avión de la isla Baffin. Mientras divisamos nuestro fiordo y nuestra escalada desde el aire, nos damos cuenta de que esta expedición ha sido una gran aventura; y lo que es más importante, hemos sobrevivido a uno de los lugares más salvajes de la tierra, que no es poco. Muchas veces no sabes si el peligro se encierra en la naturaleza o en la civilización, a la vuelta de cualquier esquina.

Una etapa muy importante de nuestras vidas se cierra para que se vayan abriendo otras.

■ La escalada es técnica y dura en "The Door". Los Pou abriendo el 6° largo de 7b+

de la ciudad de Los Ángeles. ¡Cómo cambia la perspectiva de las cosas después de venir de la más absoluta soledad!

Pasamos tres días más en el pueblo esperando el cambio de billetes. En un lugar como este, fácilmente pasas del aburrimiento a la acción en milésimas de segundo, tal como pudimos comprobar.

Nos encontrábamos haciendo ejercicios de gimnasia en los columpios de la escuela mientras jugábamos con unas niñas de no más de diez años. Eran muy divertidas pero sus preguntas a veces resultaban incómodas:

What is your name? ¿Cómo te llamas?, nos preguntan.

¿Sabéis castellano?, les pregunta Iker.

Un poquito, contestan todas a la vez.

Nos sorprende mucho, pero luego nos enteramos que con la televisión vía satélite, y a través de la escuela son capaces de hablar además de su idioma original, el *inuit*, un poco de castellano, francés y perfecto inglés.

¿Te gusta el sexo?, me preguntan las niñas mientras yo me quedo perplejo.

No me acuerdo, les contesto yo tras superar mi incredulidad.

Por un momento, y después de 43 días aislados en el hielo, se nos ha olvidado que el sexo existe. Una "actividad" importante para el pueblo *inuit*, que tan pocos entretenimientos tiene durante el largo invierno. Aquí no es difícil que una persona de 38 años tenga seis hijos y ya sea abuelo. Las niñas no nos ofrecían sexo, simplemente preguntaban a unos extranjeros, si a nosotros también nos gustaba. El despertar sexual en el ártico es mucho más prematuro que en Europa.

La pregunta es por lo tanto totalmente inocente por parte de unas niñas que ven el sexo como algo totalmente natural y que seguramente serán madres en no mucho tiempo.

Eneko Pou, 21 de julio del 2012. Clyde River. Baffin Island (Canadá.)